

¿Retrasamos las elecciones?

Carlos LARRÍNAGA
Historiador y politólogo

Después de haber estado negándolo reiteradamente, Donald Trump se descuelga ahora con un tuit en que se pregunta sobre la posibilidad de atrasar las elecciones del 3 de noviembre. Esta eventualidad ya había sido planteada en alguna ocasión por los demócratas, dado el mal perder que tiene. Hasta la fecha, el multimillonario lo había negado con contundencia, pues estaba seguro de su nuevo triunfo. Ahora, sin embargo, con las encuestas en contra, parece que cambia de opinión. Los quince puntos de ventaja que le lleva ex vicepresidente de Obama empiezan a inquietar en la Casa Blanca. Incluso, el epidemiólogo más conocido de los Estados Unidos, el Dr. Fauci, quien se ha enfrentado directamente a las ocurrencias de Trump, goza de mayor popularidad que él, para enojo del engreído mandatario.

El anuncio, no obstante, ha tenido lugar en un momento muy determinado. Por un lado, al haberse conocido los datos económicos del anterior trimestre del año, que arrojan una contracción de un 33%, el peor de la historia norteamericana. Con independencia de que sea o no así, no olvidemos que Trump hizo de la economía su gran caballo de batalla en las votaciones de 2016. Su “America firts” era un mensaje principalmente económico, que trataba de aplicar medidas de corte proteccionista. La reactivación de la industria estadounidense y la subida de aranceles a las importaciones supusieron un crecimiento de la economía, lo que vino a reforzar su papel de empresario y de hombre de negocios que sabe cómo crear empleo y, consecuentemente, disminuir las tasas de paro. En este sentido, su guerra comercial con China estaba imbuida de esta postura neo-proteccionista que tan buenos resultados le estaba dando y que le aseguraba una enorme masa de electores como para revalidar el mandato. Ahora bien, los datos que se acaban de conocer dan al traste con este discurso, ya que el desempleo está subiendo y muchas familias lo están pasando mal. Si a ello le añadimos el sempiterno problema de los seguros, que muchos millones de ciudadanos no pueden pagar y que, consiguientemente, tienen problemas para acceder a tratamientos y medicinas, tenemos la combinación perfecta para que su aura de gran administrador se empiece a ir al garete.

Algo que se está comprobando con la pandemia. Estados Unidos es el país con más muertos por Covid-19: 152.000. Trump habló en su momento de un límite de unos 100.000, que ha sido superado ampliamente. El problema es que, a este ritmo, es posible que en vísperas de los comicios se superen los 200.000. De ahí el apremio a la firma Moderna para que saque cuanto antes una vacuna al mercado. Ya ha advertido que su gobierno compraría todas las dosis para que sólo los estadounidenses se beneficiasen de ésta. En ella tiene ahora puestas sus esperanzas, porque su gestión de esta crisis de salud ha sido nefasta, no sólo contradiciendo a sus propios médicos asesores, sino haciendo recomendaciones francamente estúpidas.

Analizado el contexto del tuit, conviene señalar que la potestad de atrasar los comicios no le corresponde al presidente, sino al Congreso. O sea, a la Cámara Baja, donde los demócratas tienen la mayoría. De manera que serán ellos los que decidan si tal medida se lleva a cabo o no. Es difícil saber si la situación epidemiológica empeorará a primeros de noviembre. En Galicia y País Vasco se celebraron las autonómicas en julio, pensando en un rebrote en octubre. Resultado: una abstención enorme. En Estados Unidos, hay que tener en cuenta otros dos hechos. En primer lugar, que para votar hay que inscribirse en el censo electoral y las minorías suelen ser renuentes a hacerlo, es

decir, negros, hispanos y orientales. Esto tradicionalmente ha perjudicado al Partido Demócrata, que tiene un importante caladero de adeptos en estos grupos. Justamente, Biden es el favorito entre la población de color, por ejemplo. Situación que se puede ver reforzada por el movimiento “Black Lives matter”. El conflicto racial no va a determinar el triunfo del candidato demócrata, pero sí le puede ayudar, en la medida en que gente que normalmente no participaba por no censarse, ahora lo haga por Biden. Las protestas en estos momentos podrían tener este efecto por la percepción que muchos de ellos tienen de Trump como un racista. Su ausencia en Atlanta para despedir al congresista John Lewis, heredero de Martin Luther King, tampoco ayuda, máxime cuando sí estuvo George W. Bush. En segundo lugar, hay que referirse al sufragio por correo, rechazado de plano por Trump, al considerar que, de emplearse masivamente el 3 de noviembre, desembocaría necesariamente en fraude. En verdad, no aporta ninguna prueba y lo que hace es enrarecer el ambiente para deslegitimar las votaciones si pierde. Él sabe que los seguidores demócratas suelen ser los que más optan por esta vía. Lo cual nos lleva a que está viendo las orejas al lobo y la hipótesis de perder en noviembre parece real, aunque yo no me fío con tramposos como Trump, que buscan cualquier excusa para cuestionar el sistema.

31 de julio de 2020